

Entrevista a Armando Jiménez

(Autor de *picardía mexicana*)

Isabel Jaidar y Ma. Teresa Doring

La entrevista que ahora presentamos formó parte de una serie realizada a diferentes profesionales y artistas ocupados e interesados en las expresiones, manifestaciones y estudio del folklore y cultura en México.¹ Tuvieron como finalidad establecer un entramado básico para el abordaje teórico al estudio de la subjetividad y cultura mexicanas.

Las autoras consideramos importante acercarnos dentro de nuestro estudio al territorio del sentido del humor en el mexicano, característica relevante para entender lo social y resolver en lo imaginario condiciones adversas y aún trágicas. Sostenemos, como en los postulados freudianos, que el chiste tiene una fuerte relación con contenidos inconscientes; pero que al mismo tiempo tienen una función catártica y procesual. El chiste tiene significado, como toda construcción subjetiva, enmarcado en su momento histórico y cultural. Por otro lado los dichos y refranes son construcciones colectivas de saberes populares que cumplen la función de ejemplificar y dar direcciones a ciertos devenires culturales y sociales. Son "la sabiduría popular". El sentir de un pueblo, una cultura reflejado sin los artificios de una teoría o teología elaboradas que tienen mucho qué decir de los procesos significantes y simbolizantes de los grupos a los que pertenecen.

Sobre estas consideraciones y siendo el Sr. Armando Jiménez el iniciador de la 'develación' de la *picardía mexicana*, el primero en llevarla a un libro, relizamos una entrevista al autor de *Picardía Mexicana* y otros libros sobre el tema.²

¹ Otras entrevistas han sido publicadas en la Revista *Relaciones del Departamento de Relaciones Económicas de la UAMX*. 1993 y 1994.

² Esta entrevista se llevó a cabo el 30 de noviembre de 1984.

“La sabiduría popular, que resume en una frase atinada la experiencia constante de la gente, se aloja en el archivo de la memoria de generaciones enteras.

En todas las latitudes hay dichos y refranes y los ha habido desde tiempos lejanos. Muchos de los que se usan aquí en México los trajeron los conquistadores, quienes a su vez habían asimilado no pocos de los moros.

En nuestro territorio había paremias en la época prehispánica, son abundantes las que Sahagún recogió en su historia .

Conversaciones con personas de todas partes del país, de distintas edades, sexos, profesiones y ocupaciones, de diversos niveles económicos y culturales, me permitieron llegar hasta las formas originales de expresiones y proverbios que, con ingenua o maliciosa grosería, revelan el sentir y pensar del pueblo.”

Dichos y refranes de la Picardía Mexicana

Me interesa el estudio de la grosería y el humorismo del mexicano, es parte medular de la vida social y cultural del país, del de a deveras, de la que encontramos en las cantinas, en el barrio, en la dama de sociedad, y en el pelado de la calle. Lo grosero hay que entenderlo de acuerdo con el criterio de quien desea explicarlo. Por ejemplo, en Alvarado, Veracruz , las mentadas no son groserías pero pueden serlo para quienes llegan de otro lugar. Para una persona rústica no está mal orinar detrás de un árbol y no importa ser visto haciéndolo, en la capital esto sería muy criticable. El concepto de grosero cambia también con los tiempos. En la época de los conquistadores la gente no mostraba su cuerpo, llevaba vestidos de manga larga que cubrían el brazo, el cuello alto, etc. Actualmente esto ha cambiado. En el virreinato era malo expresarse y hablar sobre sexo y en los años recientes ya se habla de esto con cierta libertad, aunque en algunas regiones y en algunas familias todavía se considere grosero.

Las características que son comunes para todos los habitantes de una nación son mínimas. En nuestro país hay varias clases de mexicanos. Unos alegres y dicharacheros, otros santurrones, otros ahorrativos, codos y otros despilfarradores.

Creo que hay países donde existe más una coherencia en la nacionalidad. Tal vez Suecia y Uganda, por ejemplo, tengan pocas variantes entre sus pobladores. En México hay tantas regiones como

diferentes climas. Existe muy mala comunicación entre las distintas regiones, especialmente en algunos sitios donde florecieron culturas prehispánicas y que en gran medida continúa vigentes.

La cultura es lo que ha modificado las condiciones de vida del pueblo primitivo. Para el caso de nuestro país, considerando nuestro territorio, nos remontaríamos a cuatro mil años atrás. En nuestro país la cultura se ha desarrollado muy disparejamente. Antiguamente por la lejanía y obstáculos naturales. En la actualidad por la falta de comunicación. Los yucatecos están muy alejados del norte.

Yucatán fue una región sumamente rica cuando se conoció el aprovechamiento del henequén. Fue una región privilegiada en el mundo. Al henequén se le encontraron múltiples aplicaciones: fabricación de cuerdas, costales, etc. Pero Yucatán estaba tan alejada del resto del país por falta de comunicaciones, que a los yucatecos les parecía más conveniente ir a pasear y educar a sus hijos en Europa que en la capital del país. En muchos aspectos era una población de gran cultura en comparación con muchas otras parte del país. Hasta pensaron en independizarse. Sin embargo encontramos similitudes en el sentido del humor, en la grosería, en el albur. Defenitivamente características de allá, pero donde podemos enlazarlas con las del resto del país. Quizá en otros aspectos del folklore no se identifiquen con el resto del país, pero en el albur sí.

En México no existe un instituto que investigue a fondo el folklore nacional, que preserve los libros, discos, fotografías, cine y etc., del folklore. Hay ciertas oficinas, y de manera aislada algunos investigadores en universidades y otras dependencias se dedican a esto pero en forma insuficiente para la preservación del un folklore tan rico como el mexicano. Es urgente que se cree un instituto del folklore porque cada día que pasa se pierden o desvirtúan aspectos de nuestro folklore que deberían ser conservados. Hay pequeños grupos de personas interesadas en esta labor. Estos grupos pequeños pueden incluso llegar a ser peligrosos, a pesar de su buena voluntad, pues ante la falta de recursos, tienden a inventar, a falsear aquello que desconocen. No existe disciplina ni responsabilidad suficiente para tratar el tema.

En todos los países civilizados del mundo hay institutos del folklore. Nuestro folklore se está perdiendo o desvirtuando . El Estado mexicano hace un manejo muy deficiente de este material porque no existe una institución con el debido apoyo.

Lo mexicano serían las características raciales y sus mezclas extranjeras e influencias de clima. Sin embargo esta definición se refiere a lo nacional, en general, no exclusivamente a los "mexicano". Las demás características están impuestas por diferentes condiciones que pueden ser pasajeras o permanentes. Ejemplo de esto es lo que ha sucedido con el pueblo cubano. Hasta antes de la revolución cubana se designaba a los cubanos como personas diferentes del resto del mundo. En 30 años sus características previas: flojera, grosería, graciosidad, simpatía, etc. se cambiaron por decencia, trabajo y poco divertidos.

"Lo mexicano" actual es diferente de lo que hubo hace 50 años y seguramentes es diferente de lo que habrá dentro de cincuenta años; esperando que las cosas cambien.

En nuestro territorio, tan rico en climas diferentes y condiciones distintas, hay diversas clases de mexicanos. Hasta en la capital hay varias clases de mexicanos; aún dentro del mismo estrato económico. Por ejemplo, el mexicano de Tepito es diferente del de las Lomas, San Ángel y el de Coyoacán. Es posible que dentro de algunos años las diferencias sean menores debido a la movilidad de la gente y a las comunicaciones. Sin embargo insisto, hay un lengaje común a través del chiste, del albur, de la picardía. El mexicano se ríe, se burla hasta de la muerte. La búsqueda de trabajo hace que la gente se mueva de un sitio a otro. Personas que nacieron en un rumbo de la ciudad se desplazan a rumbos completamente distintos en búsqueda de trabajo. Esta movilidad provoca mezclas. Por ejemplo, es posible que un tepiteño se case con una sirvienta de las Lomas de Chapultepec y esto conlleva la adquisición, por parte de ambos, de nuevas formas de vida y costumbres. Anteriormente no se daba esta circunstancia. La gente permanecía en su lugar de origen. El progreso de los medios de comunicación ha provocado un cambio en ese sentido. No me refiero exclusivamente a los transportes, sino también a los periódicos, las revistas, la radio y la televisión.

Definitivamente creo que el Estado podría cambiar el concepto de lo "nacional" en beneficio de su población en un plazo más o menos corto, como ha ocurrido en otros países.

Creo que la crisis ha influido de manera negativa haciendo que el pueblo sea menos educado. No soy tradicionalista, no concibo la educación a la manera del Sr. Carreño. Me refiero a la falta de atención y respeto hacia los demás, no me puedo acostumbrar a ver en el

camión o metro a una mujer embarazada y que ningún hombre le dé el asiento, o la falta de atención a los ancianos, enfermos, minusválidos, etc. La actitud de interés y cuidado hacia los semejantes se ha perdido con la crisis. El pueblo es ahora menos educado, menos respetuoso y decente, más flojo y descreído de las autoridades. Y entonces el chiste es más grosero, más agresivo que antes.

La gente piensa que no tiene caso estudiar tanto cuando alguien como Durazo enriqueció sin estudios y en poco tiempo, si Hank González lo ha hecho tan bien que no ha sido posible pescarlo. No tiene caso ahorrar, si la moneda valdrá cada día menos. No tiene caso comprar bienes raíces, si esto nos va a traer muchas complicaciones y quizá pocas utilidades.

Gastar nuestros recursos económicos y trabajar lo menos posible es lo más fácil. La crisis también nos ha vuelto más descreídos de nuestras autoridades. Desde hace tiempo que ya se les creía poco, pero cada vez que un presidente iniciaba un período, como que nos entregábamos con la idea de que algunos cambios serían posibles. Esta última vez creo que ya no sucedió así. Esto último, la falta de credibilidad, es lo que me parece más grave que todo lo anteriormente dicho.

Cuando el Sr. Castro Ruz coge la hoz y se pone a trabajar con más vigor y por más tiempo que los demás, pone un ejemplo muy saludable a su pueblo. Pero cuando sabemos que nuestras autoridades no son honradas, que no realizan nada de lo que quieren que haga el pueblo, nos ponen el mismo ejemplo que los padres inmorales que pretenden que sus hijos sean morales. Sé que el ejemplo de Castro estará muy combatido por algunos. Hay quienes dicen que ahora él posee grandes riquezas y que se ha endiosado en sí mismo. Pero a mí no me consta que haya cambiado su posición. Yo sigo admirándolo. Quizá haya quien pueda comprobar la corrupción de Castro. Pero a mí lo que me importa es señalar que el cambio es posible; que el ejemplo de los gobernantes conlleva credibilidad por parte del pueblo. Tal vez no habría que perpetuarse en el poder pero todo esto aún es mejorable.

En cuanto a mi motivación personal para la realización de mi trabajo, me remito a lo escrito en la solapa de "Picardía Mexicana": "Contribuir a que quienes propugnan la superación cultural de nuestra patria tengan un conocimiento más amplio de México y el mexicano".

No he encontrado obstáculos porque tuve la buena idea y buena suerte de conseguir apoyos muy fuertes para la publicación de mi primer libro, como son un prólogo de Alfonso Reyes, que era nuestra carta cultural más importante cuando se hizo el libro, además de haber sido Director de la Academia de la Lengua, Presidente del Colegio de México y del Colegio Nacional, que son las tres instituciones culturales más importantes del país. Conté también con el apoyo de seis estudiosos, cuya aportación aparece al final del libro en una parte que yo llamo "Postemios", palabra que inventé. Se trata de personalidades muy destacadas en sus respectivas disciplinas.

Tuve también juicios en las solapas del libro, que iban cambiando en cada edición, de las personas más destacadas en diferentes campos. Resulta pues difícil oponerse a mi trabajo parecería que se opondrían a esas grandes personalidades. Ya que muchas personas confían más en los juicios ajenos por "reconocidos" que en los propios, quizá sea otra característica muy mexicana.

Lo anterior no significa que yo viva en jauja y que mi trabajo se desarrolle de la mejor manera posible. Es cierto que cuento con el afecto de los lectores y el reconocimiento por parte del Estado. No se trata de un obstáculo precisamente, pero sí de una falta de aliciente.

En nuestro país, todavía mojigato, falto de cultura, el gobierno no puede alentar ni premiar trabajos como el mío, aunque en lo particular las personas que integran ese gobierno simpatizan con mi obra. Toda proporción guardada, recuerdo el caso de José Guadalupe Posada que murió en la más grande las pobreza. No tuvo siquiera caja para su cuerpo, cuatro amigos le llevaron en hombros, de los cuales sólo uno sabía leer ...y condujeron sus restos a una fosa común ¡Por falta de recursos! y ...reconocimiento oficial. Fue necesario el paso de muchos años para que se le diera reconocimiento y aprecio a su obra. Ahora sí, hay escuelas, calles, etc., que llevan su nombre; se le homenaja. Pero estoy seguro que si reviviera, una vez más sería ignorado. Lo mismo se puede decir, guardando las distancias, naturalmente, de Héctor Suárez, o Resortes, quienes a mi juicio, son más importantes en su campo que la propia Esperanza Iris o Virginia Fábregas.

En México, un caricaturista puede ser bien visto, pero no se le otorga la importancia que se le concede a los pintores. Si este tipo de trabajadores tuviera reconocimiento oficial, contaría con un mayor

aliciente. Todos los que estamos en este caso podríamos mejorar nuestro trabajo: tendríamos apoyo, estímulo.

Solamente intenté hacer un libro, pero tuvo tal éxito, que me metí en un torbellino del que no puedo no quiero salir y por eso he hecho nuevos libros con temas similares al del primero. Más que modificaciones en mi postura, ha habido implicaciones en el enfoque inicial para tratar con mayor capacidad los grafitos, el vocabulario, los dichos y refranes, el lenguaje coloquial, los sitios y lugares que estuvieron tratados en el primer libro, pero con limitaciones.

Siempre pensé que me retiraría a los 65 años de edad para evitar convertirme en mi propio censor. Pensé que con los años la capacidad disminuye y no quería repetir el caso triste de tantos creadores cuyas obras últimas desmerecen y aún critican la mejor parte de su creación. No sé si es por miedo, que no reconozco, pero he evitado actuar como lo planeé. Estoy consciente de no querer devualar mi obra inicial, especialmente porque se trata de una obra llena de valentía, audacia y humorismo, es una realidad que el humor de un viejo es diferente del de un joven, pero no me he retirado por diferentes razones. Tal vez falta de valor, exceso de necesidades, etc. Sin embargo también es cierto que ahora pienso de manera distinta. Me parece que los viejos no deben abandonarse. Tenemos varios ejemplos, aunque se trate de malos ejemplos, como el caso de Reagan, hombre anciano que gobierna un país poderoso. Golda Meier, es también gente que no se abandonó. El pretexto que me doy es que tengo que seguir trabajando más intensamente que antes. Es cierto que he perdido facultades, pienso que en la actualidad no podría escribir "Picardía" aunque ahora cuento con más datos y experiencia, pero también es cierto que continúo activo.

Pero ni antes ni ahora pretendí o pretendo plantear grandes teorías, simplemente he querido mostrar una cara del folklore y la cultura mexicanas que son como una arteria viva y palpitante: la picardía, el albur, el chiste. Hace unos años este aspecto de la vida nacional era "cosa entre hombres" hoy también la mujer lo comparte y lo pregona. Si, los tiempos cambian y la picardía también.